XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

El rol de la prensa en la conformación de representaciones. Lo normal y lo excepional. (Clarín, 1975-1978).

Juarez y Nancy Mariana.

Cita:

Juarez y Nancy Mariana (2013). *El rol de la prensa en la conformación de representaciones. Lo normal y lo excepional. (Clarín, 1975-1978). XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-010/879

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eMCw/BAb

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XIV JORNADAS INTERESCUELAS DE HISTORIA
MENDOZA · ARGENTINA
2013

UNCUYO UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO | FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia

2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 103

Título de la Mesa Temática: Historia / Periodismo / Comunicación. ¿Interdisciplina? Problemáticas en discusión.

Apellido y Nombre de los coordinadores: César Luis Díaz y Ángel Manuel Ortiz Marín

EL ROL DE LA PRENSA EN LA CONFORMACIÓN DE REPRESENTACIONES. LO NORMAL Y LO EXCEPCIONAL. (*CLARÍN*, 1975-1976)

Juárez, Nancy Mariana

Universidad Nacional de General Sarmiento

marianajuarez@live.com

http://interescuelashistoria.org/

Introducción

La década del 70 en Argentina es uno de los períodos más recordados –y dolorosos- de la historia del país, quizás por ello y por muchos otros motivos que, en los últimos tiempos, se ha convertido en foco de estudio de múltiples investigaciones.

La espiral de violencia política alimentada por las acciones de las organizaciones armadas de izquierda, las parapoliciales de derecha –Triple A[1]-, y el accionar de los agentes estatales antes y durante el Golpe de Estado de 1976, fue el rasgo característico de dicha etapa. Asimismo, la dictadura militar y la puesta en práctica del sistema de exterminio conformado por más de 360 centros clandestinos de detención[2] por los que pasaron alrededor de 30.000 hombres y mujeres integrantes de las listas de desaparecidos, representa aún hoy un nudo problemático difícil de explicar y comprender.

La impronta del autoritarismo de los años precedentes al golpe de 1976 habilitó y permitió que la dictadura se apropiara del terror como elemento disciplinante de la sociedad a fin de producir, no sólo obediencia sino también paralización y acallamiento de toda voz opositora. De ese modo, la instauración del terrorismo de Estado implicó no sólo el desarrollo de una metodología represiva –cuya máxima expresión la constituyeron los campos de concentración- sino también la implantación de una cultura del miedo (Corradi, 1992)[3]. De este modo, la construcción social y mediática de representaciones sociales sobre los "peligros subversivos" se convirtió en uno de los

[1] La Alianza Anticomunista Argentina (AAA), también conocida como Triple A fue una organización parapolicial de inspiración fascista que nucleó a grupos peronistas de extrema derecha con el objetivo de asesinar abierta y sistemáticamente a aquellos grupos vinculados a la Tendencia Revolucionaria del peronismo, así como a funcionarios del gobierno, militantes sindicales y obreros, políticos y militantes de las diversas izquierdas, intelectuales, periodistas y artistas. El armado de la organización se realizó desde la sede del Ministerio de Bienestar social con López Rega a la cabeza desde 1973, asimismo los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride fueron puestos a la cabeza de la Policía Federal y fueron jefes responsables de los comandos actuantes (Franco, 2012) . El primer atentado que se auto adjudicó la Triple A –denominada por ese entonces Acción antiimperialista Argentina- fue una bomba colocada en el auto del senador radical Hipólito Solari Yrigoyen en Noviembre del 73 (Larraquy, 2004).

[2] Para un análisis sobre los campos de concentración en Argentina ver Calveiro (1998).

[3] Corradi (1992 y 1996) y Pilar Calveiro (1998) ahondando en cuestiones acerca de la cotidianeidad en dictadura, sostienen que el terror implantó una cultura del miedo, constituyéndose en un elemento disciplinante de la sociedad que buscaba la obediencia. Autores como Lechner (1992) señalaron que la impronta del autoritarismo se dió bajo la forma de una cultura del miedo, donde el deseo de orden se impuso a la amenaza de caos. De este modo, según el autor las dictaduras se propusieron eliminar el miedo, generando –en la realidad- nuevos temores trastocando las rutinas y los hábitos sociales, volviendo imprevisible la vida cotidiana.

ejes centrales para justificar la aplicación de la violencia estatal, paraestatal y militar que permeó a la sociedad argentina por aquellos años, antes y después del golpe. Asimismo, las organizaciones de izquierda alineadas al clima de fervor revolucionario de fines de los 60 y principios de los 70, contribuyeron al desarrollo de la intolerancia y la cultura de la muerte (Shindel, 2012). Es en este sentido que la pregunta sobre cómo se relacionó la sociedad con el horror, el miedo y la violencia extrema se vuelve un foco central para la comprensión de cómo y por qué fue posible el desarrollo de la maquina represiva que operó en los años de la dictadura.

Es por ello que desde la ponencia propuesta se considera que la comprensión de dicha relación como problema histórico puede ser abordada, al menos parcialmente, desde el análisis de la prensa gráfica masiva. Entendiendo que los diarios, en tanto actores políticos (Borrat, 1989), no sólo se ponen en interacción con la sociedad sino también –y fundamentalmente- influyen sobre ella[4], resulta necesario asumir que las percepciones y los imaginarios sociales de la época dictatorial se nutrieron de las representaciones y discursos que la prensa construyó y puso en circulación, incluso mucho antes del 24 de Marzo.

En este sentido, los diversos trabajos sobre el rol de los periódicos –antes y durante la dictadura- se ocuparon de demostrar no sólo cuál fue el papel de éstos en la legitimación de la interrupción constitucional, sino también y sobre todo, cuáles fueron los modos en que hicieron visible el terrorismo de Estado[5]. Es así que la tensión entre lo representable y lo irrepresentable, lo visto y lo no-visto comenzó a constituirse en un eje de indagación para la conformación de explicaciones que tienden a presentar los matices y

[4] Héctor Borrat (1989), sostiene que "La concepción del periódico como medio de comunicación masiva da por supuesto que ese medio es un actor puesto en interacción con otros actores del sistema social (…) pone en acción su capacidad para afectar el comportamiento de ciertos actores en un sentido favorable a sus propios intereses: influye sobre el gobierno, pero también sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de los otros, que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político" (1989: pg. 68)

[5] En este sentido cabe destacar la existencia de múltiples trabajos que, aún teniendo objetos de estudio distintos, todos ellos confluyeron en el objetivo de determinar -sentenciar y denunciar- el grado de responsabilidad y/o complicidad de los medios de prensa, no sólo en lo que implicó la gestación del golpe, sino también en el desarrollo posterior del terrorismo de Estado. (Blaustein y Zubieta, 1998; Díaz, 2002; Franco, 2002, Sidicaro, 2003; Malharro y López Gijsberts, 2003; Ulanovsky, 2005, Borrelli, 2008). A su vez, otra línea de estudios se abocó a analizar aquellos casos donde la prensa gráfica tomó actitudes de resistencia al régimen (Carnevale, 1999; Varela, 2001; Díaz, 2002; Franco, 2002; Elías, 2005; Ulanovsky, 2005). Actualmente, la mirada de los investigadores tiende a matizar el binomio apoyo-resistencia, buscando grises y matices en las diversas posiciones, como en el caso del trabajo de Levín (2010).

las ambigüedades en la construcción de informaciones, sentidos, discursos y representaciones que permearon la vida cotidiana durante los años 70 y principios de los 80.

A partir de lo presentado es que el presente trabajo toma como corpus de fuentes las noticias de las secciones "Policiales" y "Política"[6] del matutino *Clarín* durante el año previo al golpe con el objetivo de indagar no sólo en aquellas representaciones que fueron funcionales a los intereses del discurso autoritario –mediado por *Clarín*- sino también, y fundamentalmente, en aquellas que de algún modo u otro lograron fisurarlo. Tal como sostiene Martini (2002) *la noticia policial se distingue del conjunto de la información porque pone en escena los hilos frágiles que se tensan entre la vida y la muerte, y separa territorios reales y simbólicos de un lado y otro de la ley, habla del poder y la violencia, y la impunidad* (p. 97). Partiendo de ello, es que específicamente se indagará en las representaciones y sentidos vinculados a la muerte en el contexto de escalada de la violencia política, dado que son dichas representaciones las que nos permiten penetrar en aquellas representaciones que mediaron entre la normalidad de la vida cotidiana y la excepcionalidad del horror. De este modo, la ponencia propuesta comparte el enfoque propuesto por las últimas investigaciones surgidas en torno al rol de los medios en dictadura, las cuales se proponen comprender el campo de posiciones y discursividades abierto por lo que *positivamente* se publicaba a diario (Shindel, 2012). Es decir, analizar la cotidianeidad desde aquello que día a día era publicado y leído en la prensa gráfica. En este sentido, es necesario tener en cuenta que, tal como sostiene Cohen (2005), la violencia de Estado era representada a puertas cerradas, pero el terror abstracto era proyectado continuamente al público. Tomando el caso particular de *Clarín* que aquí nos compete, es posible ver cómo las páginas de las secciones Policiales y Política cedieron lugar a numerosas noticias sobre la aparición de cadáveres acribillados, carbonizados, sin identificación, incendiados, mutilados, otorgando de ese modo, espacio, palabra y representación al horror previo a la *desaparición*[7].

[6] Hasta Septiembre de 1975 el diario mantuvo su organización habitual: Tapa, Internacionales, Gremiales, Economía, Educación, Información General, Policía, Política, Mercados, Carreras, Deportes. Luego del golpe, la estructura quedó definida de la siguiente manera: Tapa, Internacionales (con menos páginas), Política (con más páginas), Economía, Gremiales, Educación, Policía, Información General, Interior, Mercados, Deportes, Carreras.

[7] Para un estudio sobre el tratamiento de la violencia y la represión en los diarios La Opinión y La Nación ver Schindel, 2003. Sobre las representaciones acerca del miedo, la inseguridad, la violencia y los

Sin embargo, cabe tener en cuenta que la ponencia no pone en el centro de escena la construcción que la prensa realizó del denominado "imperio de la violencia" sino más bien, de los supuestos e implícitos que construyeron la base que lo hicieron posible. Es decir y específicamente, ¿de qué modo se llega a naturalizar la muerte de un ser humano?, y a su vez ¿cómo podía ser fisurada dicha naturalización?, ¿en qué consistía o de qué manera se producía el encuentro entre sociedad y muerte?, ¿de qué modo y bajo qué argumentos podía diferenciarse un crimen "común" de uno "político"? Estas son algunas de las cuestiones que ponencia intenta responder y que tienen como punto de partida el objetivo de indagar en espacios nuevos que hagan posible pensar, en un registro distinto a los ya analizados (tapas, editoriales, etc.), sobre cómo fue posible la escalada de violencia represiva que signó a la Argentina durante la década del 70.

Ahora bien, dado que el presente trabajo se propone someter a discusión los primeros avances en mi tesis de Maestría[8] a continuación se presentan algunos de los apartados en desarrollo. En primer lugar se analizan una serie de noticias referidas a la aparición de cadáveres con foco en los sentidos sobre la muerte y su relación con la vida cotidiana. En segundo lugar, se hace foco en las vinculaciones entre "lo político" y "lo policial" en la construcción de representaciones sobre hechos criminales. Y por último se brindan una serie de conclusiones preliminares acerca de lo que resta por indagar.

Muerte, violencia política y vida cotidiana

Si bien puede pensarse que la muerte es un acontecimiento que viene a generar una ruptura en la vida cotidiana de las personas, las representaciones e imaginarios respecto de ella, se construyen y circulan en el marco de la cotidianidad[9]. El acto de morir, así

"extremistas/subversivos" en las secciones de Policiales y Política del diario Clarín ver Malharro y López Gijsberts (2003) y Juárez (2011).

[8]Actualmente me encuentro finalizando el plan de estudios correspondiente a la Maestría en Historia Contemporánea en la Universidad Nacional de General Sarmiento, y desarrollando la tesis *El rol de la prensa en la conformación de representaciones sobre el "peligro subversivo" (Clarín, 1975-1978)* bajo la dirección de la Dra. Florencia P. Levín.

[9] No obstante, que la crónica roja -con sus relatos de escenas criminales y sangrientas- ha ejercido una profunda atracción en los públicos de todos los tiempos y que el sensacionalismo propio de las noticias policiales se nutrió de las narrativas policiales heredadas de la literatura tradicional y popular, ha sido ampliamente aceptado y hoy en día ya no admite dudas. La prensa gráfica argentina adoptó, ya desde inicios del siglo XX, una narración de sucesos criminales que fiel a su estilo, apuntó a la creación discursiva de espectáculos sangrientos y macabros. Estilo que, en el contexto político y social de la

entendido, se convierte antes que nada en una realidad sociocultural (Platero, 2009). Más aún cuando en el contexto de una violencia política exacerbada, la muerte –y los muertos- son parte del cuadro diario: en veredas, a la vera del camino, en autos, aquí y allá, por todos lados. Pero, ¿en qué momento un cadáver acribillado, incendiado o mutilado dejó de ser algo excepcional en la vida diaria de las personas? ¿Qué implicaba encontrarse con un cuerpo sin vida y en las más terribles condiciones?

La década del setenta fue la expresión del horror extremo, a la que la sociedad no sólo asistió como mera espectadora sino que también produjo representaciones e imaginarios que se nutrieron de ese terror proyectado. La muerte fue domesticada y la prensa fue activamente partícipe de dicha domesticación. Tal como señala Shindel (2003) las noticias sobre crímenes o apariciones de cadáveres comenzaron a formar parte de un cúmulo cuantitativo que tendió a la rutinización y naturalización de la violencia. En efecto, *Clarín* fue uno de los periódicos que abiertamente se ocupó de denunciar cotidianamente el terrorismo, el extremismo y la subversión "a través de la sucesión permanente y acumulativa sobre hechos de violencia desde 1973" (Franco, 2012: 192).

Hasta mediados de 1975 la sección Policiales fue la destinataria prioritaria de gran parte de las noticias sobre aparición de cadáveres, asesinatos y atentados aunque la sección Política también tuvo su espacio para ello. Indistintamente del lugar elegido para su publicación las noticias tenían en común el tono estrictamente policial con el que se redactaban, con el fin de dar cuenta de los rasgos delictuales de los extremistas (Franco, 2012). Sin embargo, más allá del tono, la repetición y el esquematismo con el que se formularon las informaciones, se observa que las mismas no siempre estuvieron desprovistas de explicaciones políticas, por el contrario, en muchas ocasiones, lo político y lo policial se fusionaron para dar cuenta de los sucesos cotidiano; a la vez que permiten observar de qué modo se producía el encuentro o "choque" entre sociedad, muerte, y violencia.

Cabe tener en cuenta que desde *Clarín*, la muerte no fue siempre la misma. Sus representaciones estuvieron vinculadas directa o indirectamente al contexto de violencia política así como a la posición editorial que el propio matutino mantuvo. En cuanto al contexto, ya desde 1973, pero fundamentalmente desde mediados de 1974 –con la

década del setenta, encontró cotidianamente una fuente de hechos por demás violentos, sangrientos y horrorosos.

muerte de Perón- la denominada Triple A desarrolló y puso en práctica un aparato represivo de violencia parapolicial con el que perpetró cientos de crímenes[10]. Si bien su metodología fue la de cometer atentados y enviar amenazas, su crimen característico tendió a ser el de secuestro y el posterior asesinato. Los cuerpos solían dejarse en autos (dinamitados o incendiados), con rastros de haber sido torturados, baleados o mutilados (Shindel, 2013). En efecto, las noticias referidas a dichos sucesos son las que se multiplican en las páginas de *Clarín* hasta mediados de 1975. Por consiguiente, tras la salida conflictiva de López Rega, plagado de denuncias en su contra, la Triple A y sus asesinatos comenzaron a cesar lentamente al igual que las notas de este tipo.

En cuanto a la posición editorial del matutino, cabe tener en cuenta que sus críticas al Gobierno de Isabel Perón se realizaron mayoritariamente desde el aspecto económico, aunque también abarcaron otras esferas. El plan de ajuste estructural encabezado por el Ministro Celestino Rodrigo[11] en junio de 1975 si bien no tuvo una objeción directa desde *Clarín* -que en su lugar optó por un "silencio estratégico" (Borrelli, 2008)- sí contó con la anuencia de que la problemática económica era la principal causa de los problemas políticos y sociales. Las consecuencias del rodrigazo, evidenciadas en la crisis de Julio, permitió al matutino proponer en forma recurrente como solución la aplicación del programa desarrollista. Asimismo, conforme avanzo al deterioro de la economía, *Clarín* aumentó el número de noticias que acentuaban fundamentalmente a las consecuencias del accionar *extremista* y *subversivo* que requería una resolución inmediata y que el Gobierno parecía no estar en condiciones de afrontar. La muerte, ya desde la segunda mitad del año 1975, pasó a ser propiedad exclusiva de las organizaciones de izquierda, mientras que el aparato de desaparición forzada de personas a mano de las Fuerzas Armadas se convertía hacia 1976 en un fenómeno instalado, pero silenciado.

Ahora bien, tal como se señaló, las noticias sobre aparición de cadáveres fueron moneda corriente durante los primeros meses del año 75. Las mismas, construidas de manera esquemática y repetitiva contenían siempre los datos sobre el lugar de hallazgo, localidad y dirección específica, y una descripción detallada del modo en que el cadáver

[10] Ver nota al pie 1.

[11] Lo que se proponía el "Rodrigazo" -como fue denominado popularmente ese paquete económico- era liquidar definitivamente el conocido Pacto social. Luego de anunciado el plan los sindicatos y el Gobierno comenzaron un amplio periodo de disputa en torno a la definición de las paritarias.

era encontrado. En este último punto, las referencias explícitas sobre el estado de los cuerpos, cercanas al morbo estaban a la orden del día a la hora de formular las informaciones. El lector del diario asistía entonces a una escenificación cuasi macabra de sucesos que formaban parte del día a día. De este modo, la muerte espectacularizada habilitaba más que a una asimilación del horror, a una perspectiva lo suficientemente alejada como para comprender o aprehender la realidad: "Ambos cuerpos presentaban varios impactos de bala y una impresionante mancha de sangre se confundía entre los pastizales" (5/3/75); "Las extremidades inferiores y superiores se hallaban totalmente separadas de los troncos y las cabezas de las víctimas totalmente destrozadas" (11/1/75). La muerte así representada se constituía en un evento sucio, donde el cuerpo humano tendía a la descomposición y desintegración. Sangre, mutilaciones, despedazamientos, cenizas.

Sin embargo, esta tendencia a la deshumanización de los cuerpos era fisurada cada vez que la identidad aparecía como un aspecto a ser rescatado o averiguado. Ni *extremistas*, ni *subversivos*, personas con nombre y apellido, edad, familia eran aquello que aún aparecía acompañando las noticias sobre aparición de cadáveres. Si bien muchas veces se señalaba la ausencia de documentos de identidad en el lugar de hallazgo de los cuerpos, o la imposibilidad de acceder a ellos por haber sido incendiados, así como el estado deplorable de los cuerpos que no permitían su identificación, solían brindarse ciertos datos sobre los mismos. A partir de ello es posible afirmar que gran parte de esas muertes fueron muertes jóvenes y así eran presentadas por el periódico continuamente en la descripción de las noticias. De esta manera era usual que se brindara la edad exacta o aproximada de las víctimas: "La mujer cuya identidad aún se desconoce representa unos 25 años." (4/3/75) "En la zona de los basurales de Villa Lugano fueron encontrados los cuerpos sin vida de tres hombres jóvenes…" (13/3/75) "Fue hallado en la mañana de la víspera el cadáver de un joven, posteriormente identificado como Hernán Francisco Rocca, argentino, de 22 años, quien presentaba numerosos impactos de bala" (29/3/75) "Fue descubierto en la mañana de ayer el cadáver de un hombre de unos 25 años, cuya identidad se desconoce, acribillado a balazos." (15/6/75)

En algunas ocasiones, incluso días después de haber publicado el hallazgo de un cadáver, *Clarín* dedicaba espacio para informar acerca de la identificación del mismo. "Los peritos policiales lograron identificar al cadáver hallado hace tres días acribillado

a balazos en la zona de Ezeiza, señalando que se trataba de Edmundo Leandro Julio Massoinnave, de 32 años, casado." (5/3/75) "Horas después se lograba identificar al muerto como Miguel Ángel Agostino, argentino de 37 años, casado." (6/1/75). Es así que en esos pequeños intercisos, las representaciones sobre la muerte eran fisuradas por rasgos que apelaban a la vida de las personas. En otros términos, la cosificación de los cuerpos, se enfrentaba a la subjetividad de las personas en esos intentos por definir y dar a conocer la identidad de los asesinados.

Ahora bien, resulta casi indiscutible el hecho de que la continua y recurrente exposición a noticias y acontecimientos sobre muertes de personas y aparición de cadáveres habilitó en gran medida una paulatina asimilación de la sociedad a un contexto traumático, o en otras palabras, permitió una mejor adaptación y elaboración de un proceso político signado por la extrema violencia (Levín, 2010). Sin embargo, la normalización de la muerte, se dio junto a otros recursos que no sólo implicaron la explícita referencia a hechos sangrientos sino también el relato de situaciones en clave graciosa y distendida. En variadas ocasiones el matutino apeló al amarillismo y a la banalización de la aparición de cadáveres a través de la presentación en tono tragicómico de hechos que acontecían en la vía pública. En este sentido, si la vida cotidiana de las personas se vio desbordada o transformada por la presencia ineludible de la muerte, este tipo de noticias operó como un punto de fuga a las tensiones diarias, despejando en cierto modo, el interés por lo real. Así, mientras el esquematismo, la monotonía y la repetición en los modos de noticiar las apariciones de cadáveres contribuyeron a crear una imagen de muerte ajena y lejana, este tipo de relatos y situaciones permitió que aquello que la muerte tenía de disruptivo en el acontecer de la sociedad apareciera como familiar, y hasta simpático.

Al respecto cabe señalar una noticia publicada en Febrero de 1975 en la sección Policiales, cuyo titular rezaba "La siesta del cadáver" y en la cual se daba cuenta de un llamado recibido en la misma redacción de *Clarín*. Allí una persona informaba sobre el hallazgo de un "hombre acribillado a balazos" en el interior de un coche estacionado". Tanto el fotógrafo como el redactor, según la nota, se habían hecho presentes en el lugar del hecho registrando "la exclusiva del occiso". Entre vecinos que habían visto fugar a

"unos quince tipos con ametralladoras" o buscaban huellas al estilo "Mister Reeder"[12], periodistas, y policías, el cuerpo de "un hombre de unos cuarenta años, yacía con la cabeza apoyada en la ventanilla". Finalmente, y en tono cómico y distendido, la noticia cuenta:

> Un oficial se acercó al Siam di Tella y decididamente abrió la puerta… Un grito de asombro brotó de la gran cantidad de curiosos cuando el "acribillado", se incorporó y bostezando masculló: "¿Qué pasa… ya no se puede dormir tranquilo una siestita en esta ciudad…?" (14/2/75)

En este sentido, y tal como se dio con el humor gráfico[13], este tipo de noticias construyó un vínculo de complicidad con el lector (Levín, 2010) en tanto sólo podían ser comprendidas en el marco del contacto cotidiano con la violencia y con las representaciones que el propio diario iba poniendo en juego. En efecto, si la muerte de alguien implicaba haber sido acribillado, y si dormir podía ser de algún modo asimilable a estar muerto, eso sólo pudo haber tenido lugar en una sociedad permeada por la violencia y sus consecuencias.

La domesticación de la muerte fue continua y original en relación a los modos en que la prensa, pero también la sociedad en su conjunto, construyó sentidos para hacerla efectiva. De modo similar a la noticia sobre "La siesta del cadáver", el periódico brindó en su sección policiales, otros títulos y notas que apelaron al humor y la ironía. Por ejemplo, bajo el título "El maniquí que volvió de la muerte" (4/5/75) se informaba de un nuevo llamado sobre la presencia de un cadáver en el interior de un automóvil: "Por Córdoba, casi en la esquina de Castellano… si, yo lo vi… hay un auto estacionado…y adentro, en el asiento de atrás… un cadáver… lo acabo de ver". Nuevamente, curiosos, policía y periodistas se hicieron presentes en el lugar del hecho para corroborar, no el hallazgo de un cadáver, sino nada más ni nada menos que el de un inerte maniquí. Casi como extraídas de una viñeta de humor gráfico, las notas en tono cómico se sucedieron de manera aislada pero con absoluta normalidad.

[12] Mister Reeder era un detective poco espectacular pero con una mente brillante creado por Edgar Wallace y publicado de manera apócrifa por la editorial Tor. De allí la referencia de la noticia.

[13] La tematización de la violencia y la represión ilegal, tuvo su espacio en el humor gráfico a partir de referencias explícitas a las figuras del censor, el verdugo, la muerte, la picana y las capuchas, entre otras. Para un análisis exhaustivo del humor gráfico en Clarín ver Levín (2010).

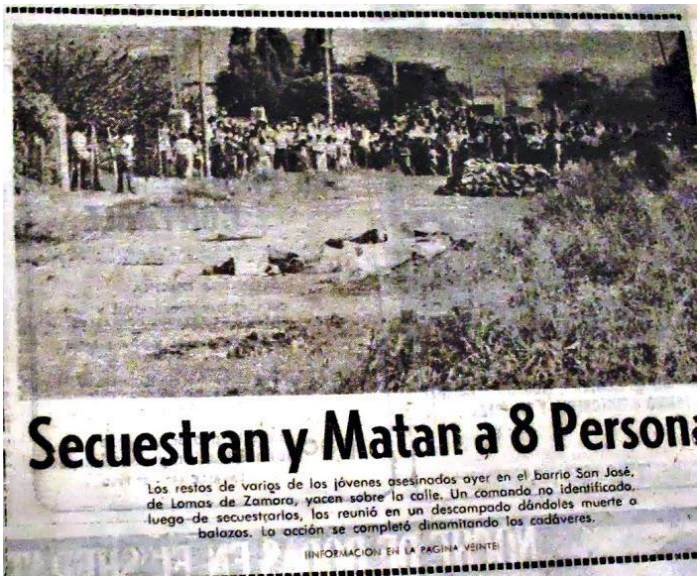
Asimismo, en dichas noticias como en muchas otras, se reafirma el contacto diario y cotidiano de la sociedad con la aparición sistemática de cuerpos sin vida. Generalmente eran los mismos vecinos quienes daban aviso de los hallazgos a la policía y quienes se ocupaban de dar informaciones de diverso tipo a la prensa. De este modo, esa muerte biológica e irreversible, se veía desbordada, transfigurada de alguna u otra manera, por la muerte como evento sociocultural (Ceriani Cernadas, 2001), en la que diversos actores participaban de manera cercana pero al mismo tiempo, lejana. La recurrente referencia a la presencia de "curiosos" en los lugares de aparición de los cadáveres permite inferir el grado de interés o atracción que generaban los sucesos en gran parte de la sociedad. La curiosidad por lo morboso[14], la contemplación de la muerte y el horror habilitó, quizás, otros modos de procesar la realidad.

En otras palabras, es posible afirmar que la sociedad más que asimilarse, necesito de herramientas que le permitieran convivir con una realidad signada por la muerte de "otros" sin que eso se transformara en una amenaza constante a la vida propia. De algún u otro modo era necesario encontrar sentido a la muerte ajena a fin de apaciguar el impacto de asumirlo como una posibilidad individual.

A propósito de ello, cabe tener en cuenta que el encuentro entre la sociedad y la muerte fue representado en *Clarín* fundamentalmente a partir de lo discursivo (a excepción del humor gráfico). En este sentido, el análisis de lo publicado por el periódico durante el año previo al Golpe de Estado da cuenta de que en ningún caso las notas sobre la aparición de cuerpos sin vida se acompañaban de imágenes fotográficas. De hecho, son noticias que ocupaban un espacio secundario dentro del diario y sólo en algunos casos sus titulares formaban parte de la portada. Sin embargo, el día 23 de marzo de 1975 el matutino publica en Tapa una fotografía junto al titular "Secuestran y matan a 8 personas" acompañada por el epígrafe "Los restos de varios jóvenes asesinados ayer en el barrio San José de Lomas de Zamora, yacen sobre la calle. Un comando no identificado, luego de secuestrarlos, los reunió en un descampado dándoles muerte a balazos. La acción se completó dinamitando los cadáveres". Dicha foto, resulta

[14] Susan Sontag (2003) afirma que el deseo calificado como «mórbido», si bien evoca una rara aberración, el atractivo de las escenas sangrientas (como las de guerra, en su caso) no es inusual y suele estar en todas las personas.

interesante para el análisis aquí presentado en tanto permite obtener una imagen complementaria de ese contacto cotidiano entre vecinos, curiosos y cadáveres.



Dicha fotografía tomada desde plano general permite tener una visión ampliada de la escena del hecho. Si bien la calidad de la foto no permite distinguir de manera nítida los restos humanos dispersos por el terreno, sí es posible observar la numerosa cantidad de personas que se encuentran allí presentes, constituyéndose quizás en el foco de atención de la imagen. Ubicados por detrás de los cuerpos un grupo de vecinos amontonados parecen contemplar la escena mortuosa. Tal como se desprende del análisis de las noticias, la sociedad asistió como espectadora activa de ese "show del horror" desplegado en los prolegómenos del golpe.

Si la muerte tenía algo de disruptivo en el acontecer diario, quizás lo era en tanto –y más allá de su repetición constante- seguía produciendo curiosidad o interés por ser visto, fotografiado, noticiado y leído. Si bien las imágenes de lo repulsivo pueden fascinar a partir del deseo de ver algo espeluznante (Sontag, 2003) incluso así puede sostenerse que la normalidad de esa muerte fue superada o fisurada cada vez que la aparición de cadáveres acribillados, dinamitados, quemados fue tema en la agenda de la prensa. Tal como señala Sánchez (2010) la decisión sobre lo que debe noticiarse marca una prioridad de intereses cuyo fin es el de construir un producto verosímil, incluyendo asuntos relevantes para el medio y las agendas sociales. En este sentido, lo que se pone en juego es la aceptación por parte de los lectores de que lo noticiado es creíble y

próximo lo cotidiano[15] (cita al pie Eliseo Verón). Más allá de la naturalización y rutinización de la violencia y la muerte, estas noticias enfrentaron de modo directo a los lectores con aquellas muertes sabidas y no sabidas, reconocidas y negadas que transcurrían en ese otro mundo instalado entre la vida cotidiana (Sánchez, 2012).

No por nada las noticias sobre hallazgos de cadáveres comenzaron a desaparecer lentamente de las páginas del matutino hacia Julio de 1975. En su lugar, y con mayor fuerza durante el mes de Agosto de 1975 comienzan a multiplicarse las noticias sobre la "violencia extremista" y sus consecuencias, junto a la publicación de numerosas imágenes sobre las "víctimas" de los "ataques guerrilleros". Policías que yacen en el piso, rodeados de sangre aparecen en las portadas y páginas centrales del periódico. Así como de "civiles" heridos a causa de dichos ataques. Las representaciones de la muerte comenzaban a transformarse así, adquiriendo nuevos sentidos. De hecho, durante el período más álgido de la represión a manos de las Fuerzas Armadas, el crimen de la *desaparición* se convirtió en aquella muerte silenciada y ocultada.

Todo crimen tiene un móvil

La exposición de la violencia en sus modos más crudos alimentó la sensación de caos y crisis que ya desde la muerte de Perón, el isabelismo venía arrastrando. La prensa jugó un rol central no sólo en tanto expuso esa violencia de manera rutinizada sino también en función de lo que dijo o silencio de ese contexto. En efecto, el matutino *Clarín* contuvo en sí mismo una amalgama de representaciones que operaron al mismo tiempo como visibilizadoras e invisibilizadoras de esa realidad tan compleja. Así, mientras los crímenes se sucedían a un ritmo constante, no siempre fueron presentados por el periódico como parte de un todo confuso. Por el contrario y como se mostrará aquí, en ocasiones hubo una cierta tendencia a discriminar causas y orígenes de los crímenes.

De allí que, a propósito del asesinato de un matrimonio en Agosto de 1975, *Clarín* sentenciara "Todo un crimen tiene un móvil" (18/8/75). La búsqueda de causas y explicaciones, muchas veces motivada por la propia policía, y que tendió fundamentalmente a diferenciar crímenes "comunes" de "políticos" fue muchas veces adoptada por el matutino. En este sentido, si el discurso es constitutivo de las prácticas

[15] Al respecto, Eliseo verón (1985) define al "contrato de lectura" como un lazo, especialmente enunciativo, entre un medio y su receptor, que se establece con el fin de construir y preservar hábitos de consumo.

sociales, ello se evidencia con mayor fuerza en esos espacios –al parecer- marginales del diario. Mientras el editorial se abocó a las vicisitudes de la economía durante gran parte del año 1975, la noticia policial se ocupó de articular aspectos de lo social y lo político en hechos de la cotidianeidad.

Ahora bien, que la noticia policial se cruza y se articula con la noticia social y la noticia política (Martini, 2002) es algo que se deduce de las noticias referidas a cadáveres, crímenes, muertes, y asesinatos. A saber, siempre que se trató de esclarecer motivos o causas de tales sucesos, lo "político" y "lo policial" aparecieron como ejes contrapuestos pero complementarios de la realidad que se intenta contar.

En variadas ocasiones el diario dedicó espacio a crónicas policiales sobre un mismo hecho, durante varios días seguidos. De este modo, la aparición de cuerpos sin vida no se convertía en partes sueltas de un todo caótico, sino que formaba parte de una cierta trama discursiva que los unía en el tiempo y que en su derrotero de argumentos brindaba un vasto abanico de representaciones. La construcción de dichas noticias se basó entonces no tanto –o no sólo- a describir quiénes eran esos "muertos" sino más bien en el desarrollo de detalles y pistas que llevaran a la resolución de dicha muerte o muertes, identificando el móvil.

Un ejemplo de ello lo constituye uno de los hechos que *Clarín* resaltó durante 5 días consecutivos en la sección de policiales. La noticia fue publicada por primera vez con el titular "Misterioso doble asesinato en San Isidro" el 5 de enero de 1975 y daba cuenta del hallazgo de dos mujeres sin vida en el interior de una casa, resaltando la ausencia de rastros de los autores así como de indicios sobre los móviles del suceso. Al día siguiente, los tintes políticos comenzaron a aparecer en los detalles y descripción de la noticia, es así que luego del título "Sin pistas en el doble crimen de San Isidro" (6/1/75), la nota señalaba:

> Un infranqueable manto de hermetismo rodea el asesinato de dos mujeres en una casa de San Isidro (…) El sangriento hecho (…) es un abierto desafío para los investigadores, ya que fueron prácticamente nulos los vestigios dejados en el lugar por los autores del doble homicidio. Incluso uno de ellos es la inscripción en la puerta de calle haciendo parecer el hecho como una venganza de elementos extremistas, podría ser un intento deliberado por desviar la pesquisa.

De este modo, la nota se ocupaba de resaltar el hecho de que la inscripción "Ahora faltas tú, soplón" acompañada por la firma de una "organización extremista declarada ilegal", no era indicio ni prueba de los autores de los asesinatos, sino más bien un intento claro por confundir y dispersar a los investigadores. Los argumentos de tal hipótesis se desarrollaron en la nota del día siguiente:

> Desde un primer momento, los encargados de la investigación descartaron la posibilidad de que el hecho pueda responder a una venganza ejecutada por una organización extremista, basándose fundamentalmente en que una de las dos mujeres fue sometida a vejación antes de ser ultimada. Por otra parte, se estableció que ninguna de las víctimas tenía militancia gremial o política (…) Las características del crimen indicarían, según algunos funcionarios policiales, la intervención de delincuentes comunes. (7/1/75)

En sintonía con lo anterior, un día después, la crónica sobre el crimen revelaba un nuevo argumento para descartar el móvil político del asesinato, dadas "las características de ese extraño texto", el uso del "tú" y "soplón" responderían al uso del castellano puro que "parecen más bien extraídos de una serie televisiva doblada en México" (8/1/75). La última publicación sobre el caso del doble crimen, se ocupaba entonces de destacar la voz de uno de los familiares directos de las víctimas, quien bajo la afirmación de que "de ninguna manera el hecho tiene vinculación política o gremial" (9/1/75), sentenciaba el fin de la investigación.

De este modo, la distinción entre "delincuentes comunes" y "extremistas" se anclaba en la caracterización de los modos de operar de éstos según criterios variados. En general, la definición del móvil de un crimen tendía a resolverse a partir de la referencia a vinculaciones –o no- con la "actividad política o gremial" de las víctimas. Pero también había otros aspectos, como la evidencia de una violación previa a la ejecución o el uso de un lenguaje distinto al habitual, que funcionaban como elementos característicos de un crimen "no político". En otras palabras, el extremista podía matar o ser matado pero no ejecutaba violaciones ni se expresaba en tono de "novela".

Asimismo, ante el crimen de un matrimonio en San Luis (18/8/75) la noticia se abocó a dar cuenta de las "pistas descartadas" para la definición del móvil del asesinato. Así, mientras se descartaba la teoría del robo, asumía fuerza la hipótesis de un "ataque de

elementos extremistas" quienes presuntamente podrían haber estado buscando información de un hijo de la pareja que habría militado en una "organización extremista". Frente a este último indicio, se sostenía que no habría nada en el hijo del matrimonio que podría vincularlo con lo "político", dado que sólo era un estudiante avanzado de ingeniería en Córdoba. Finalmente, con la desaparición del arma homicida .abandonada en el lugar del hecho- policías y comisarios quedaron implicados por "negligencia grave". Es así que durante el año previo al golpe, la noticia policial, particularmente referida a crímenes y asesinatos, contuvo en si misma referencias concretas al contexto político y social, en especial, siempre que se buscó hallar el móvil de las muertes. A partir de ello se puede sostener que en ocasiones la prensa intento interpretar la realidad distinguiendo crímenes "comunes" de "extremistas", como un modo sutil de organizar las conflictividades sociales y políticas del momento.

Conclusiones

El trabajo aquí presentado intenta ser una propuesta de aproximación al estudio de las representaciones sociales que circularon en uno de los periodos más violentos de la historia reciente argentina, considerando que es a través de ellas que es posible acercarse a la comprensión de la vida cotidiana de entonces. Es así que la pregunta sobre cómo fue posible la implantación del sistema de exterminio que dejó el tristísimo saldo de 30 mil personas desparecidas, requiere un análisis profundo que busque comprender el modo en que la sociedad se relacionó con el horror, la violencia, la muerte en un periodo mucho más amplio que el abierto el 24 de marzo de 1976.

A partir de lo analizado es posible sostener que si bien la muerte fue naturalizada como parte del contexto de escalada de violencia política, su estudio no debe reducirse a ello, por el contrario, una lectura detenida de las noticias cotidianas de entonces permite identificar ciertas fisuras a dicha normalización. De este modo, la mirada sobre la sociedad de entonces puede complejizarse para desentrañar allí no sólo discursos, sino también prácticas y/o modos de actuar.

En síntesis, una de las cuestiones que necesitan ser abordadas con mayor profundidad y que se propone como camino a seguir es el abordaje de la relación entre la vida y la muerte como conceptos políticos (Agamben, 1998), y el uso del lenguaje en lo discursivo, como base para la comprensión de los mecanismos de normalización e

instalación del poder desaparecedor en los años más dolorosos de la historia reciente argentina.

Bibliografía

- Agamben, G., (1998), *Homo Sacer el poder soberano y la nuda vida*, Valencia: Pre Textos.
- Borrat, H., (1989), *El periódico, actor político*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Borrelli, M., (2008), *Hacia el "final inevitable". El diario Clarín y la "caída" del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)*, Tesis para optar al título de Magíster en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Ceriani Cernadas, C., (2001), "Notas histórico-antropológicas sobre las representaciones de la muerte", Artículo publicado en *Archivos argentinos de pediatría*, Buenos Aires: Sociedad Argentina de Pediatría, pp. 326-336.
- Cohen, S., (2005), *Estados de negación. Ensayo sobre atrocidades y sufrimiento*, Depto de Publicaciones Faculta de Derecho, Uba, Bs. As.
- Corradi, J., Weiss Fagen, P., and Garretón, M. A. (eds.) (1992), *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*, Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Franco, M., (2012), *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-197*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Levín, F., (2010*), La realidad al cuadrado. Representaciones sobre lo político en el humor gráfico del diario Clarín (1973-1983*, Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Martini, S., (2007), La prensa gráfica argentina: reflexiones sobre la calidad periodística, la información "socialmente necesaria" y la participación ciudadana en las agendas sobre el delito; (Disponible en: http://saboramilf.files.wordpress.com/2012/04/sintesisconsejodirectivo.pdf, 28 de mayo de 2013)
- Platero, C., (2009), Representaciones sobre la muerte. Tesis de grado de Licenciatura en Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata, Argentina.
- Sánchez, M., (2010), *Información periodística, delitos y control social: estudio de La Nación y La Nueva Provincia*, Tesina de grado de Licenciatura en Ciencias de la comunicación, Facultad de ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Schindel, E., (2003, *Desaparición y sociedad: una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978),* Berlín: Freien Universität Berlín
- Schindel, E. (2012*), La desaparición a diario. Sociedad, prensa y dictadura (1975-1978),* Villa María: Eduvim.
- Sontag, S., (2003), *Ante el dolor de los demás*, Madrid: Alfaguara.

- Verón, E., (1985), "El análisis del contrato de lectura: un nuevo método para los estudios de posicionamiento en los soportes de los medios", En *Les Médias. Expérience, recherches, actuelles, applications*, Paris: YREP.